

PANORAMICA DE LA PARTICIPACION EN OTRAS INSTITUCIONES NO COOPERATIVAS

Hace unos años, el periódico EL PAIS publicara un artículo de J. L. B. en torno al Grupo Cooperativo de Mondragón. Su autor comentaba que "los recelos hacia el cooperativismo por parte de la izquierda han estado motivados sobre todo por una supuesta falta de participación real de los trabajadores en la gestión de las empresas, cuyo control quedaría en manos de los equipos directivos..." La simple lectura de frases tópicas como ésta, muy repetidas tanto por la Izquierda como por la Derecha (una pregunta de este tipo, con una orientación capciosa se la formuló el Sr. Ibarra a Iñaki Gorroño, de Caja Laboral Popular, durante un debate televisivo), nos hace pensar que algo o no encaja en el planteamiento. ¿Cómo es posible que se hagan estas afirmaciones, cuando todos sabemos que la Sociedad "está como está" y funciona a pesar de nuestras mediocridades...?

Nos da la sensación que una parte de los ciudadanos demanda, que las cooperativas hagan lo que no son capaces de hacer "ellos" mismos para mejorar el funcionamiento de otras Instituciones Públicas Privadas en las que participan. En éstos planteamientos, subyace la necesidad de lanzar contra el cooperativismo, algunas de las "vivencias" frustrantes que tienen éstas personas con las formas en que se manifiesta la convivencia democrática. Se pretende "romantizar" con la vida de los demás y son el resultado de unas expectativas poco acordes con la realidad. Expectativas que también han sido favorecidas por algunas posiciones culturales e ideológicas que ha mantenido el cooperativismo de Trabajo a lo largo de su historia.

En el transcurso de la cuestión observamos que existe una "exigencia de participación cooperativa" de carácter "purista", poco acorde con la realidad, y que no guarda consonancia con el funcionamiento que tienen otras Instituciones que operan en nuestro Entorno inmediato (escuelas, ayuntamientos, sindicatos, asociaciones diversas, partidos políticos, administración autonómica, etc), de la que esos mismos individuos forman parte sin grandes asombros aparentes. Es como si, pretendiese que el cooperativismo "escapara de la cruda realidad", y se creara "su Mundo aparte"... Una especie de jardín del eden o "apartado dentro de la Sociedad" en donde poder desarrollar todas las potencialidades inherentes al ser humano...

EL FUNCIONAMIENTO DEL SISTEMA DE REPRESENTACION DEMOCRATICA

En ocasiones, la prensa nos presenta,

de forma un tanto dramática, los problemas que tienen los ciudadanos para convivir en el marco de libertad que otorga el Sistema Democrático. Observamos que algunos individuos abusan de las prerrogativas políticas que les otorga la colectividad, y otros, en cambio, son "atrapados", injustamente, por las mismas "reglas de juego" democrático. El proceso de participación democrática no es nada fácil, hasta el extremo de que en los Círculos Políticos se concibe a la Democracia como el menos malo de los Sistemas Políticos, cuya disfuncionalidad se cataloga como un mal menor. Digamos que como una especie de "canon" que hay que pagar para convivir en un Régimen de Libertad.

Hace relativamente pocos años, esta problemática y disfuncionalidad, aparentemente, tan sólo se daba entre aquellos partidos políticos que gozaban del poder Institucional y de los Recursos del Estado Franquista: en definitiva, en las Organizaciones popularmente catalogadas como "oficialistas".

En los sectores progresistas existía una cierta esperanza de que la situación cambiaría, radicalmente, cuando "ellos", o sus "colegas cercanos" (otros demócratas), llegasen al poder; o cuando existiese una "verdadera Democracia" después de que se hiciese la "Ruptura" con el franquismo. La Democracia era un objetivo a alcanzar por la mayoría de los ciudadanos, y simbolizaba un "mundo nuevo y mejor"...

Posteriormente, vinieron las primeras elecciones democráticas, que ganó la UCD, y el cambio fue menor que el esperado. la prensa, como medio de expresión popular, continuó denunciando "irregularidades" del Sistema Democrático; los abusos de poder; las corruptelas en la utilización o asignación de los recursos económicos del Estado; los "enchufismos"; o las actuaciones institucionales para favorecer una determinada opción política próxima; etc.

A pocar de esto, algunos ciudadanos albergaban la esperanza de que cuando desapareciesen los alcaldes franquistas, la cosa "realmente" empezaría a cambiar; pues se pensaba que los Ayuntamientos eran instituciones en donde la Democracia se "vivía" de un modo más directo y sus avances sociales se "peribirían" de un modo inmediato. En 1979 se desarrollaron las primeras elecciones municipales y accedieron al poder local los concejales y alcaldes elegidos democráticamente. Cambian las cosas, pero

una vez más en muchos círculos políticos se considera que el cambio fue menor de esperado... Estas "deficiencias" del Sistema Democrático continuaron en los ayuntamientos regidos por estos nuevos ediles elegidos con el voto popular.

En último extremo, cabía la esperanza de que un cambio de signo político en el Gobierno del Estado pondría "orden" a esta situación; se pensaba que "la derecha había gobernado este país durante 40 años y que ya era hora de que existiera un "cambio real" en el funcionamiento de las Instituciones del Estado que, por su peso específico, influenciaban al resto de Instituciones Locales y Autonómicas... Este cambio llegó en el año 1982, hecho inaudito, y en gran medida impensable, ya que se produce a sólo siete años de la muerte del Dictador; y, además se realiza por una amplia mayoría de ciudadanos que apoyan con su voto a un Gobierno Socialista. Sin embargo, a pesar de las promesas de cambio, la problemática continúa... Unos afirman que se han mejorado los niveles de funcionamiento del Sistema y que la Democracia está más consolidada; otros, por el contrario, piensan que la situación se ha deteriorado mucho y que en la actualidad existen niveles de "corruptela" Institucional impensables hace unos años. No obstante, todos coinciden en señalar que algunos de los problemas inherentes a la Democracia continúan, porque son consustanciales con el Sistema Político optado.

¿Por qué ocurre esto? ¿Por qué hay tantos desencantos y personas políticamente frustradas?. Existen muchas claves para interpretar esta situación, y una de ellas se relaciona con el tema de las expectativas. En función de ella, se considera que la problemática o "irregularidad" del Sistema Democrático se percibirá con mayor intensidad en aquellas personas que se formulen (o que otros contribuyan a crear) expectativas de cambio poco acordes con la realidad. O sea, según esta concepción, el problema no sólo se deriva de los logros alcanzados por las Instituciones Públicas, sino que también se relaciona con las desmedidas expectativas de cambio, que esos mismos políticos generaron en las mentes de los electores, para ganar su voto y/o que se autogeneraron esos mismos ciudadanos por la necesidad de cambio que tienen; que esperan la "llamada" -o interpretación a su forma del mensaje- del político, para que les ayude a buscar una nueva vida o un mundo nuevo que les aporte mayores cotas de felicidad...

Esta interpretación nos señala que la expectativa se genera porque tenemos una conjunción, en el tiempo, de alguien que desea vender "esperanzas" (el político) y otro que tiene la necesidad de comprar "ilusiones" (el ciudadano). Y así, vemos como: (*) el PSOE habla de la creación de 800.000 puestos de trabajo y los votantes se lo creen...; (*) en 1975 se hablaba de la "Ruptura Democrática" como si en un Sistema Nuevo y Revolucionario se tratara, que provocaba que algunas personas formularan frases tópicas como esta "ahora cuando venga la democracia ésto se arreglará" y muchos ciudadanos estaban convencidos de que iba a ocurrir; (*) el PSOE, que estaba criticando la política de la UCD frente a Sagunto, cuando llega al poder cierra los Altos Hornos del Mediterráneo, y después, en la misma localidad, consigue mayoría absoluta... etc.

Tal vez sea necesario que el PSOE prometa la creación de esos miles de puestos de trabajo; o inclusive, que durante los años de lucha antifranquista los partidos políticos democráticos tuviesen que hacer proselitismo, y algo de demagogia, para movilizar a los ciudadanos en contra de un Régimen Diotatorial. Sin embargo, no debemos olvidar que ambas situaciones ayudaron a generar, en el ciudadano, unas expectativas de cambio político poco acordes con la realidad... que facilitaron el "desencanto" político posterior...

Probablemente, el error haya estado más en los planteamientos que en las realizaciones. No obstante, esta problemática continúa y continuará con independencia del partido político que gobierne; pues, en gran medida, todos somos cómplices de este "juego", en ocasiones perverso, de la "compra-venta" de expectativas. Nadie duda de los grandes avances sociales y políticos que han tenido lugar en nuestro País durante la última década; ahora bien, quizás debamos preguntarnos por qué existen índices tan elevados de absentismo, aunque los mismos sean muy inferiores a los que tienen otras Democracias más "consolidadas" (es decir, con mayores corruptelas consentidas por los ciudadanos) como la de EEUU.

EL FUNCIONAMIENTO DE LOS PARTIDOS POLITICOS

En los últimos años hemos visto nacer, y desaparecer, muchas formaciones políticas por causas diversas. También hemos podido observar las grandes crisis que han padecido la mayor parte de los Partidos Políticos con representación parlamentarias:

* El PSOE, en 1979 tuvo la crisis de la denominación marxista, que ubligo a su secretario general, Felipe González, a dimitir "estratégicamente" de su cargo, hasta que "el partido" -simbolizado por la mayoría de delegados reconsiderase su decisión. En este pulso político ganó, y

"la mayoría" cambió de opinión durante un Congreso Extraordinario celebrado con posterioridad.

* El PCE, después de resistir la "feroz embestida" del franquismo, durante el período democrático tuvo varias crisis con: expulsiones de destacados dirigentes; dimisiones en bloque de Organizaciones del Partido; suspensiones de funciones a Agrupaciones locales y regionales enteras; etc.. Hasta el extremo de dividirse en las tres formaciones comunistas actuales.

* La UCD entra en varias crisis que dividen el partido en función de los "notables" más pudentes. Y así, aparece la escisión del grupo de Fernández Ordoñez, que con posterioridad se incorpora al PSOE; la escisión de Suarez y la de Oscar Alzaga, que le costo al partido, durante 1982, una gran pérdida electoral, al pesar de 160 a 10 diputados aproximadamente.

* A. P., partido que estando en la oposición ha vivido -de un modo insólito- su propia crisis durante el año 1986 y parte de 1987. El partido de algunos notables venidos de la UCD, expulsa a su Secretario General Sr. Vestringe -que funda su propia Organización-, "fuerza" la dimisión de su Presidente Fraga Iribarne y permite, durante la moción de censura que se "estrelle" en el Congreso su nueva estrella, el Sr. Hernández Mancha. Y en Galicia, el Vicepresidente Barreiros intenta cesar al Presidente de la Xunta Sr. Fernández Albor, y como no lo consigue le cuesta el puesto. Después vuelve el Sr. Fraga y retiran al Sr. Hernández Mancha...

La conclusión es obvia, algo falla en el funcionamiento de nuestras Instituciones y Partidos Políticos. Como es obvio, no deseamos descalificar a las Instituciones que conforman el Sistema Democrático, entre otras razones, porque sería una forma de recusarnos a nosotros mismos, ya que las personas que las conforman son las mismas con independencia de donde se desarrollen sus manifestaciones participativas. No obstante, hemos pretendido remarcar algunas de las dificultades que tienen las Instituciones Públicas y los Partidos Políticos para funcionar democráticamente, para que se quedan comprender mejor los problemas que tienen nuestras cooperativas para operar de un modo participativo.

REFLEXIONES FINALES

La evaluación que hacen los socios del funcionamiento de las cooperativas es relativa, dependerá, en gran medida, de las expectativas que tengan los mismos hacia la cooperación, las cuales condicionarán la percepción organizacional.

Es decir, la calificación que le damos al nivel de "pureza" alcanzado por un Proceso, así como el grado de satisfacción que nos produce, dependerá de aspectos objetivamente observables (como

son sus realizaciones) y de aspectos subjetivos (como la forma en que estos sujetos perciben la realidad). Por esta razón, creemos que es sumamente importante que se generen sólo aquellas expectativas que la cooperativa, o el Sistema Democrático, sea capaz de satisfacer.

Cuando afirmamos que una cooperativa funciona bien o mal, es porque tenemos un concepto teórico de "como debe funcionar" una Organización de esta índole, que a modo de "patrón" nos facilita el proceso de evaluación. Y como estos patrones son distintos para cada persona, ante un mismo hecho objetivamente observable, caben multitud de interpretaciones y de calificaciones positivas, negativas o neutras. Por tanto, la percepción organizacional del funcionamiento democrático o participativo, dependerá también de factores inmensurables, que como tales podrán ser objeto de manipulación. Creemos que un grave problema que continuamos teniendo, es que los procesos educativos continúan transmitiendo "patrones de conducta" poco acorde con el Mundo y con la complejidad que tienen las diversas interacciones que se producen entre los hombres y su Medio.

Si en la familia, cuyo nexo de unión es el amor, hay problemas de relación, de comunicación y de economía, ¿cómo no vamos a tener problemas en las cooperativas...? Siendo que las Cooperativas están formadas por las mismas personas, que se organizan para alcanzar una finalidad de carácter más "egoista": trabajo, seguridad, salario, profesión, dinero, poder, etc.

Así mismo, si en los partidos políticos hay problemas, escisiones, discusiones y tensiones, cómo no los va a tener el cooperativismo de Trabajo Asociado, en donde además del poder, también existen finalidades económicas y sociales; y que para conseguirlas deben sobrevivir en un Entorno que, en ocasiones, es Hostil.

Nos dá la sensación de que ciertos sectores de opinión consideran al cooperativismo como si estuviese aislado del mundo que le rodea, y pretenden, que el mismo haga "una revolución" que sus miembros con incapaces de hacer (o de actuar coherentemente) en otros ámbitos. Organizaciones o circunstancias de la vida ciudadana. Es como si se le pidiese al cooperativismo que haga lo que nadie es capaz de hacer en otros procesos que tienen menos necesidades de supervivencia.

La utopía es buena, saludable y necesaria; pero como una tendencia hacia la perfección, no como una forma de eludir la realidad.

Joan Aragonés Signes.